

Elogio de la diferencia



Nuevas subjetividades en la era de la ¿liberación? sexual¹

DANIEL GIL²

«¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la atempera más, por lo tanto aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce.»

«Psicoanálisis y medicina», J. Lacan

«El psicoanálisis es un discurso que no prohíbe gozar, pero que permite precisamente *no gozar*. Puede usted gozar, pero sin que esto obedezca a una regla, sin que tome la forma de una interiorización superyoica. Es por eso que el pensamiento freudiano es más actual que nunca.»

«El deseo o la traición de la felicidad», S. Žižek

LAS NUEVAS FAMILIAS

Ya desde hace un tiempo se sabe que la estructura edípica no es universal, y si lo es, lo es solo en la medida en que tomamos como referencia a las culturas del padre, sobre todo a partir del siglo XVIII en Occidente. Sabemos que hay culturas en que hay más de un padre, o varias madres, o incluso que las hay en que la idea de padre no existe y por lo tanto no hay padre; pero

1 Se reproduce aquí, con algunos agregados del autor, un capítulo de *Errancias* (Montevideo, Trilce, 2011). El autor y la RUP agradecen a la editorial y al señor Pablo Harari la autorización para su publicación.

2 Psicoanalista. danielgil2008@gmail.com

lo que existe en común en todas ellas es la prohibición del incesto, ese sí universal, pero variando, de una cultura a otra, la forma en que se actualiza, es decir, cuáles son las mujeres permitidas y cuáles las prohibidas. Desde luego que cuando utilizo en estos casos «padre» o «madre» estoy haciendo una extrapolación que no es legítima al traducir de una cultura a otra, pero a los efectos expositivos no tengo más remedio que cometer este abuso.³

Para nuestra cultura, la Iglesia, desde el siglo XII, estableció un vínculo indisoluble entre la sexualidad, el matrimonio (sancionado como uno de los siete sacramentos, *mysterion*) y la procreación, que definía lo que se consideraba el núcleo de la sociedad: la familia. Dicho vínculo es un nudo borromeo, donde si separo un anillo automáticamente también los otros se independizan, y eso es lo que sucedió en Occidente durante el siglo XX. Varias han sido las causas pero, sin duda, el cambio del lugar de la mujer en el campo laboral, exigido por el desarrollo del capitalismo, y la aparición de la pastilla anticonceptiva jugaron un lugar preponderante.

Con los cambios sociales la definición de la familia también tuvo una variación importante. Y desde la mirada más superficial se comprueba que el padre ha sido destronado del lugar que ocupaba en Occidente hasta no hace muchos años. ¿Estas transformaciones en la familia nos hablan de variaciones contingentes, manteniéndose las invariantes incólumes o, por el contrario, la variación ha sido sustantiva y la estructura se ha modificado?

Veamos dos caracterizaciones de la familia que distan entre sí unos cuarenta años. La primera es de Lévi-Strauss, que definía la familia de esta manera: «La familia tiene su origen en el matrimonio, incluye al marido, la esposa y los hijos fruto de esa unión. Los miembros de la familia están unidos entre sí por lazos jurídicos, derechos y obligaciones de naturaleza económica».⁴

Por su parte, Nadine Lafaucher dice que prefiere:

partir de un dato antropológico conocido: la existencia, en todas las sociedades, de bebés recién nacidos y niños que deben ser alimentados

3 De estos temas he hecho un desarrollo en los tres primeros capítulos del libro escrito con Sandino Núñez *¿Por qué me has abandonado?*, Montevideo, Trilce, 2002.

4 Lévi-Strauss, C. «La famille», en *Le regard éloigné*. París, Payot, 1983.

y cuidados para perpetuar la sociedad. Un dato antropológico que, en distintas épocas, lugares y grupos, ha dado lugar a distintas normas en cuanto a la delegación de responsabilidades en la manutención de los niños.⁵

Lévi-Strauss, fiel a su concepción del intercambio, centra su definición en el matrimonio y la estructura de la familia que se llamará nuclear, es decir, el padre, la madre y los hijos. Nadine Lafaucher, por el contrario, pone el acento sobre la función del cuidado de los niños, sin lo cual una sociedad no podría sobrevivir. En su caracterización de la familia no menciona al matrimonio, ni al padre ni a la madre. No designa, específicamente, quiénes deben cumplir la función del cuidado de los niños, dada la variedad de agentes que se pueden encargar de ello.

Estas dos definiciones, entre muchas que se podrían citar del ámbito académico, muestran la disparidad en la manera en que se concibe la familia. Si a ello agregamos el uso corriente del término para designar ciertos tipos de vínculos, comprenderemos que el espectro de sentidos es enorme.

Me explico con dos ejemplos. El primero hace referencia al uso del término familia para designar una relación de filiación sanguínea transgeneracional, donde se considera que pertenecen a la misma familia todos aquellos que tienen un abuelo, un bisabuelo y hasta un tatarabuelo en común. El otro ejemplo lo extraigo del filme *Arma mortal 4*.⁶ En la última escena de dicho filme aparecen los protagonistas en momentos en que se van a sacar una foto. Se encuentran reunidos en un sanatorio donde ha nacido el hijo del sargento Martin Riggs (Mel Gibson) y Lorna Cole (Rene Russo) y, al mismo tiempo, el nieto del sargento Roger Murtaugh (Danny Glover). Para la foto están posando los padres con sus hijos recién nacidos, los abuelos y tíos, y el capitán Ed. Murphy (Steve Kahan), jefe de Lorna, Riggs y Murtaugh. Quien va a sacar la foto es Leo Getz (Joe Pesci), compañero inseparable del dúo de detectives, pero lo llaman para que se integre al grupo, cediendo la cámara a un enfermero. En la escena

5 Lafaucher, N. «Niños sin padre, madre sin cónyuge: un enfoque paradigmático», en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo, UNICEF, 2003.

6 *Lethal Weapon 4*, dirigida por Richard Donner. Estados Unidos, 1998.

siguiente aparece en toda la pantalla la reproducción de la foto y al pie de la misma una frase que dice: «La Familia».

Lo que quiero mostrar, a través de este último ejemplo, es cómo se están generando «familias» que no tienen que ver solo con lazos de alianza o sanguíneos, sino que son una nueva versión de aquellas familias ampliadas que se veían en siglos anteriores.

En suma: no existe la familia, en todo caso, y a lo sumo, podemos hablar de familias. Pero es tal su variedad que algunos sociólogos piensan que sería mejor prescindir de ese concepto.

De manera muy sucinta, ahora tenemos, junto con la familiar nuclear, cuya frecuencia disminuye, familias fruto de nuevas alianzas, donde conviven los hijos de cada uno de los integrantes de la pareja, producto de su matrimonio anterior y, eventualmente, los hijos de la nueva pareja. Al lado de estas familias están las familias monoparentales, cada vez más frecuentes. Este tipo de familias, si bien presentan una variación respecto a la familia nuclear, propia de la sociedad burguesa del siglo XIX y las primeras décadas del XX, mantienen una clara referencia a la estructura clásica.

En un segundo nivel encontramos parejas homosexuales, cada vez más reconocidas en sus derechos, entre ellos el de tener hijos y constituir una familia. Estas nuevas familias, al mismo tiempo que marcan una diferencia sustantiva con la familia tradicional, mantienen una relación con la concepción «oficial» de la familia, sustentada en la pareja heterosexual,⁷ ya que para que sus reclamos de reconocimiento legal puedan tener andamio no tienen otra forma de hacerlo que bajo el modelo de la familia tipo de la modernidad. Pero más allá de lo legal, esta asimilación no es posible porque no es factible que uno/a de sus integrantes sea el «papá» y otro/a la «mamá», con lo que el modelo clásico queda superado, y superada también la distinción entre función paterna y función materna, creándose nuevas configuraciones.

7 Como lo ha señalado con mucha razón José Assandri, el uso de los términos «heterosexual» u «homosexual» fuera del contexto en que aparecieron y se desarrollaron, es decir, desde fines del siglo XIX y el siglo XX, es un anacronismo que puede generar un error respecto a las formas de erotismo que se dieron en otras épocas y otras culturas; y ni qué hablar cuando se usan para referirse a conductas animales. A pesar de ello, dado la sanción (abusiva) que se les ha dado, los utilizo con esta salvedad.

El tercer nivel de complejidad es el de una pareja uno de cuyos miembros es un(a) travesti⁸ y que resuelven tener un hijo. Esta situación se ha dado ya en el caso de Florencia de la V, hoy Florencia Trinidad,⁹ casada legalmente y madre de mellizos, concebidos con su espermatozoide y con un óvulo donado e implantado en un vientre alquilado. Los hijos tienen un «padre» biológico que es el mismo que la madre social y legal.¹⁰

Un cuarto nivel se trata de una situación difundida el año pasado a través de la televisión. Una transexual operada se transformó en «hombre». Dicho «hombre», de nombre Thomas Beatie, se casó con una mujer y resolvieron tener un hijo. El hecho es que la mujer era estéril, pero el «hombre», que había conservado su útero, no. Le implantaron un huevo en su útero y se pudo ver a una pareja feliz, él, con sus bigotes y su barba, con un embarazo casi a término, y ella acompañándolo mientras se hacía la ecografía. Ambos miraban, arrobados, los movimientos de su hijo en la pantalla. Poco tiempo después se mostró a la feliz pareja con el niño en brazos. A esta altura Thomas ya tiene tres hijos por este procedimiento.

Más elocuente aun es el caso de Scott Moore, nacido Jesica, y su pareja Thomas, que es madre de dos niños de 12 y 10 años, hijos de una pareja anterior. Ambas eran lesbianas y decidieron cambiar de género mediante la cirugía y los tratamientos hormonales, y –como muchas parejas, pero ahora de dos «hombres»– desearon tener un hijo. A Scott Moore no le habían

- 8 El problema con el travestismo es más complejo de lo que parece. En el caso de *un* travesti se trata de un hombre que se traviste en mujer, pero para él (ella) es mujer, y desde el punto de vista legal puede ser reconocida como mujer. Los genitales masculinos para «ella» no son un atributo, es decir algo que la defina por ellos mismos o en relación al otro sexo, sin embargo tampoco es algo a lo que quiere renunciar. No encaja, entonces, con la definición de hombre ni con la de mujer pero, sin embargo, se siente mujer y quiere ser reconocida como tal socialmente y legalmente, y ahora puede serlo. A ello se agrega que hasta el último tercio del siglo xx un travesti simplemente se travestía, ahora, con los «progresos» en las tecnologías médicas, que *operan directamente sobre el cuerpo*: se inyectan hormonas, se extirpan las mamas o se ponen prótesis mamarias, se agregan siliconas en distintas partes del cuerpo.
- 9 Supongo que el apelativo Trinidad, que es el segundo nombre de Florencia, no es inocente y hace referencia a este «misterio» de la trinidad posmoderna en el que «ella» es «padre» del hijo, con la intervención del Espíritu Santo de la tecnociencia, y, por si fuera poco, será además la «madre» virgen.
- 10 El comillado se debe a que el hecho de aportar el espermatozoide no hace a alguien padre, como no hace a alguien madre aportar el óvulo («madre» biológica) o prestar su útero para que anide al huevo («madre» uterina). En este sentido los términos «padre» o «madre biológicos» o «madre uterina» son impropios.

hecho la histerectomía así que consiguieron el espermatozoides de un amigo con el que fue fecundado Scott. En la foto adjunta se puede apreciar a dos hombres obesos, que si no fuera por la expresión y el embarazo de Scott, más podrían pasar por camioneros, y donde no falta el osito de peluche.



Fuente: http://assets.nydailynews.com/polopoly_fs/1.462979!/img/httpImage/image.jpg

Una situación más, que podríamos llamar «un Edipo posmoderno», muestra la asociación ominosa del desarrollo de la tecnología y la razón instrumental, en donde, como en el caso anterior, la máxima kantiana del «puedo porque debo» queda invertida y se transforma en «debo porque puedo». El hecho es el siguiente: Jorge, un hombre homosexual de 31 años, deseó tener un hijo y, por idea de la madre, idea a la que él al principio se resistió, consigue a una amiga como donante de un óvulo que fue fecundado por un espermatozoide suyo. Ese huevo fue implantado en su madre. De esa manera el joven será padre y hermano y la abuela será la madre. Nos enteramos por el artículo que el niño nació por cesárea el 1 de noviembre de 2010, y que llevará el apellido de su abuelo y de su madre-abuela que, ¡vaya casualidad!, coinciden con los de su padre-hermano.

El argumento de la madre de Jorge a favor de esta «solución» fue que «una madre sustituta lucha todo el tiempo por no quererlo [al hijo] porque lo va a dar, y yo no, va a ser mi nieto». Y agrega que no se ha arrepentido de la decisión tomada. Es cierto –dice– que sufrió cambios hormonales, «pero el único inconveniente es que empezó a engordar» (*sic*).

En la decisión el padre de Jorge, este Layo de la posmodernidad, no parece haber tenido ni arte ni parte. Lo único que sabemos de él es que vive porque su hijo le donó un riñón, que es como si Jorge le hubiera dado la vida.¹¹

Nos encontramos entonces con una nueva versión de Edipo, sin peripetia, «sin conflicto», sin tragedia.¹²

LA «LIBERACIÓN» SEXUAL: ALGUNAS DE SUS EXPRESIONES

Antes dijimos que la Iglesia, desde el siglo XII, había establecido una unión indisoluble entre la sexualidad, la procreación y el matrimonio, como tres anillos en un nudo borromeo, pero no mencionamos cómo se engarzaba un cuarto anillo, el del amor, con los otros tres.

La presencia del amor en el matrimonio llegó mucho más tarde, en el siglo XVIII, y se expandió en el XIX y en el XX, formando el cuarto anillo. Antes, lo que la Iglesia había exigido, aunque solo en la letra, era el mutuo consentimiento de los contrayentes. Incluso en Roma el amor en el matrimonio era mal visto, porque amar a la esposa era transformarla en una cortesana; y ni qué hablar del amor cortés, que solo se daba fuera del matrimonio.

Entonces, hemos llegado a fines del siglo XX a la independencia de los anillos, donde cada uno se puede unir (o no) con otro aleatoriamente. Así puede haber amor y sexualidad, amor y matrimonio, matrimonio

11 Se podría pensar que una fantasía que subyace para tomar esta opción de embarazo fuera la siguiente: si el padre de Jorge recibió el don de un riñón de Jorge, es como si Jorge estuviera dentro de él (metonímicamente, es la parte por el todo). Entonces, si el padre de Jorge lo tiene dentro, ¿por qué la madre no puede recibir también ese don y tener a Jorge en su interior, teniendo ese parte de Jorge, que es su hijo?

12 Esta información apareció en la revista *Relaciones* N° 315, p. 23, agosto de 2010. Debo su conocimiento a mi colega Aída Miraldi.

y sexualidad, amor sin sexualidad y sin matrimonio, y matrimonio sin amor ni sexualidad. (A lo cual hay que agregar que el matrimonio es un requisito que las nuevas parejas cada vez se sienten menos obligadas a cumplir.) Pero, sobre todo, la sexualidad, al liberarse de las trabas que le imponían la sociedad y la religión, se ha liberado de su dependencia con el matrimonio, con la procreación y con el amor. ¿Habremos alcanzado la edad dorada del *ars erotica*, tan exaltada por Foucault?

Esta independencia de lo sexual, que ha dado libertad a los cuerpos y al deseo, y ha pregonado el derecho al placer –sobre todo para la mujer, a quien la sociedad se lo había restringido–, ha tenido distintas manifestaciones. Pero quiero detenerme en una de ellas, que expresó con una claridad meridiana la «pensadora» argentina Moria Casán cuando dijo en una entrevista en televisión: «Déjense de embromar con eso del amor y hacer el amor. A mí lo que me gusta es coger». Lo que muestra, una vez más, que la verdad puede aparecer en los lugares más insospechados.¹³

Así, la sexualidad, que la Iglesia destinaba solamente a la procreación, ha sido proclamada como destinada solamente al placer. Por eso no podemos pensar las nuevas parentalidades sin relacionarlas con el mundo de la libertad sexual que se instaló en Occidente en el último tercio del siglo xx.

No vaticino ni auguro apocalipsis de la familia ni de la sociedad, como tampoco diagnostico patologías, pero pienso que en esto algo del orden simbólico se encuentra modificado, alterado. Todas estas variaciones, creo, marcan no solo una multiplicidad de formas en que la estructura se actualiza, sino que se ha producido una variación, una modificación de la estructura nuclear de la familia en Occidente en los siglos xix y xx.

Pero no podemos tomar en consideración las nuevas parentalidades sin enmarcarlas dentro del mundo de la liberación sexual, donde ellas se desarrollan.

Quiero escoger como ejemplo lo que se exhibe en la televisión en su hora pico, antes de los informativos: el programa *Intrusos*, que dirige Jorge Rial y que se dedica a exponer todo el chismerío de la farándula porteña. Este

13 Bauman califica esto como la perfecta conducta del cínico que ha cambiado el amor por el hedonismo.

programa es seguido por otro similar, *Infama*. Por si fuera poco, también a media tarde nos podemos poner al corriente de las novedades en *Viviana Canosa*, y en *Zapping*, por si nos perdimos algo, está el resumen semanal, lo que da la pauta de su impregnación en las masas de televidentes. Todos ellos son la clara expresión de la abolición de lo privado y de lo íntimo, algo cercano a un *reality show*, no una representación sino un simulacro.

Este año la figura central de los programas ha sido Ricardo Fort, multimillonario, dueño de una fábrica de chocolate, un «mutante», con sus operaciones, sus injertos de siliconas, su fisicoculturismo. Una mezcla de Michael Jackson y Willy Wonka, pero no como el del filme de Tim Burton, sino un Ricardo Fort creado por Marcelo Tinelli, el *factótum* de este cambalache, ya que es sobre todo en torno a sus programas que gira casi todo este «conventillo».

Ricardo Fort es millonario, se dice que es bisexual, ha contratado vientres para tener hijos con semen de otro, hijos que, según declara, son lo más importante en su vida. Hemos visto y oído las revelaciones de su ex novio, de su ex novia, de su novia actual. Y allí brotan una serie de seres extraños, como Graciela Alfano, gran defensora de Ricardo Fort, que parece más joven que su hijo y está en vías de convertirse en una nueva versión de *El extraño caso de Benjamin Button*; como Zulma Lobato, un travesti viejo, caricatura patética de Florencia de la V. encontrado en una villa; Agustín Pachano, arquitecto, coreógrafo, diseñador, bailarín, que se define como andrógino;¹⁴ todos juntos alimentando el chismerío de la farándula porteña.¹⁵

Extraña mezcla de homosexuales, bisexuales, travestis, transexuales, transgénero, andróginos, que reproducen en la pantalla del televisor, como una hipérbole, agrupaciones que cada vez se parecen más a la clasificación de los animales de la enciclopedia china de la cual nos habló Borges.

14 Para Pachano, en una «original» concepción de la anatomía, el ser humano es un andrógino porque «el hombre es aquel que tiene un pito y una concha y la mujer aquella que tiene un pitito y una concha» (*sic*). Esto fue declarado en una entrevista en televisión ante cinco periodistas sin que ninguno hiciera algún comentario al respecto, ni siquiera le preguntara cuál es la concha del hombre.

15 La última perla de este collar, que con fruición engarza día tras día Marcelo Tinelli, es la de la presencia grotesca y obscena de una enana haciendo el baile del caño. ¿Luego de los enanos vendrán los niños con dos cabezas y la mujer barbuda?

Es como una muestra de la mezcla en que se reúnen, bajo la consigna de la diversidad, grupos heterogéneos en nombre de reclamos y derechos, algunos de ellos, como los de la lucha contra la discriminación, muy justificados.¹⁶

Ese elogio de la diversidad dice de la coincidencia en una táctica de lucha, pero oculta que desde el punto de vista psicológico y psicoanalítico no es lo mismo genéricamente, más acá de las diferencias singulares, un bisexual que un transexual que un travesti que un homosexual.

La afirmación y reivindicación del derecho a la diversidad dificulta pensar lo específico de cada una de estas formas de la sexualidad, este sí tema psicoanalítico, y muchas veces el preguntarse sobre ellas –prácticas que antes fueran estigmatizadas, reprimidas, censuradas, perseguidas– hoy en día no es bien visto. Agreguemos que la televisión, y los medios en general, al estimular la curiosidad morbosa por la vida de los otros –más aun cuando estos otros son «otros» que aparecen y se promuevan como teniendo un secreto sobre la sexualidad– banaliza y desproblematiza.

Cierto es que la reivindicación de la diversidad sexual está basada en que el sexo, *en parte*, es una construcción cultural. Pero quiero recuperar «la dignidad de los hechos», como decía Hannah Arendt. Si bien el sexo se expresa culturalmente, no es una mera construcción cultural, dicha construcción se realiza *sobre el hecho* de que en toda cultura hay hombres y mujeres,¹⁷ es decir

16 Estos grupos pueden además asociarse tácticamente con grupos feministas, con minorías raciales y otras.

17 Con esta afirmación no pretendo hacer una pedestre reducción naturalista del problema de la diferencia de sexos. «Hombre» y «mujer» no están sustentados en ninguna esencia, no se trata de una simple oposición ni de una mera complementariedad que puede alcanzar una síntesis armónica, pero «el hecho de que haya dos es uno de los cimientos fundamentales de la realidad» (Lacan, *De un otro al otro*, Seminario 16, p. 204). Como dice Guy le Gaufey, Lacan sostiene que ninguna «naturaleza» definirá cada uno de los participantes sexuales. «El predominio de las determinaciones simbólicas obliga a que cada uno encuentre su estatuto solo en función del otro, e incluso del Otro, lo que una sola cita bastará para hacer notar: 'la castración no podría deducirse únicamente del desarrollo, puesto que supone la subjetividad del Otro en cuanto lugar de la ley. *La alteridad del sexo se desnaturaliza con esta alienación*. El hombre sirve pues de relevo para que la mujer se vuelva ese Otro para sí misma, como ella lo es para él'. Y más adelante: «A su manera, las fórmulas de la sexuación nos invitan a pensar en un tiempo inmemorial donde las primeras articulaciones lógicas de un pensamiento todavía vacilante buscaban apoyo en la extrañeza de la repartición sexual y en la manera que tiene cada organización social del grupo humano de responder a ella, canalizándola, *previniendo su equivocidad al contener sus términos dentro de forma canónicas*, que nunca resultan exactas, a pesar de los esfuerzos». Le Gaufey, *El notado de Lacan*. pp. 44 y 216. Buenos Aires, Ediciones Literales, 2007 (énfasis de Daniel Gil).

que hay un real del sexo con el cual topa toda construcción. Como dice la antropóloga Françoise Héritier:

los seres humanos [...] han chocado –en último término– con límites para el pensamiento, es decir con elementos de lo real, inmutables, recurrentes, que no es posible decorticar para reducirlos a componentes más finos, que hay que integrar a pesar de todo en una perspectiva común dotada de sentido. [...] En la hipótesis que yo establezco, el primerísimo tope –en sentido lógico y no cronológico– es la comprobación totalmente asombrosa que hace el espíritu humano [...] de] la diferencia de sexos: siempre hay machos y hembras [...]. [Existe allí] un gran clivaje cognitivo que ordena lo real según el criterio de *lo idéntico* y *lo diferente*, fundado prioritariamente sobre la partición macho/hembra.¹⁸

Y es por este elemento de lo real en el imaginario sexual que, como dice Dany-Robert Dufour, los seres humanos crean sistemas simbólicos.

Tal vez por obvio no se ha destacado que si la ley universal de la prohibición del incesto –que establece qué mujeres son las permitidas y cuáles las prohibidas– es la condición y posibilidad de toda cultura, para que la prohibición del incesto pudiera funcionar, es decir, para que hubiera cultura tiene que haber, desde el punto de vista lógico, una invariante universal previa, que es la que establece el reconocimiento de la diferencia entre hombres y mujeres. Por lo tanto, la diferencia de sexos es la condición y posibilidad de la prohibición del incesto.

Por más que se pretende desconocer, desmentir o desestimar lo real del sexo, hay situaciones en que no es posible soslayarlo. Tal es el caso de Scott y Thomas, que comentamos anteriormente, donde vemos cómo se impone ese real del sexo, ya que por más que se proclame su cambio y se lo reconozca legalmente, cuando Scott y Thomas quisieron tener un hijo pudieron hacerlo porque Scott había conservado su útero, al igual que Thomas Beatie y, de otra manera, sucede lo mismo con Florencia de la V.

18 Citado por D-R Dufour, *L'individu qui vient après le libéralisme*, París, Denoël, 2011, p. 255.

Entonces, *los discursos lo que construyen y normativizan es cómo se es hombre y cómo se es mujer en cada cultura*.¹⁹ Por ejemplo, la teoría sobre el sexo único, aunque afirma la unicidad del sexo, no dice que los hombres y las mujeres sean iguales, al contrario, explica cómo, siendo uno solo el sexo, los hombres y las mujeres aparecen como diferentes. Florencia de la V. y Abigail Pereira antes eran simplemente travestis, ahora, legalmente, son mujeres, lo que no deja de plantear un problema, ya que la civilización moderna había exigido, por lo menos desde el siglo XVIII, una correspondencia rigurosa entre el sexo gonadal, el anatómico, el genético, el psicosocial y el jurídico, lo que ya no se puede sostener. Pero esto no exime del hecho de que Florencia de la V. y Abigail Pereira, más allá del reconocimiento legal, *no son mujeres*.²⁰ Dicho de otra manera: podrá haber cambio de género, pero no es posible el cambio de sexo.

Esto me lleva de la mano a hacer una referencia, más que somera, a los trabajos que desde los fines del siglo XX han aparecido bajo el título de *gay and lesbian studies*, en donde importantes pensadores –como Leo Bersani, Halperin, Judith Butler, y desde otro lugar Michel Foucault– exponen reflexiones desde esa perspectiva, describiendo y analizando, entre otras cosas, ciertas prácticas del mundo *gay* y lesbiano. Este punto ha sido retomado en profundidad por algunos integrantes de la *École Lacanienne de Psychanalyse*, en especial Jean Allouch, analizando la relación dominante-dominado como otra forma de sexuación distinta del Edipo. Imposible hacer siquiera un análisis en esta circunstancia.²¹ Traigo esta

19 Entre los tupí guaraní, Pierre Clastres conoció dos homosexuales. Uno quería ser, como el resto de los hombres, un guerrero; el otro quería comportarse como una mujer, travistiéndose y realizando las tareas propias de ellas. El primero era rechazado y expulsado, el segundo era aceptado. En las antípodas, en Esparta la homosexualidad era una condición del guerrero.

20 Existen distintos planos, que no se deben confundir, aunque estén relacionados y generen ambigüedades: una cosa es macho/hembra, otra es hombre/mujer, otra masculino/femenino. Los casos expuestos en el texto no hacen más que confirmar, llevando a sus máximas expresiones, las afirmaciones de Freud en el sentido de que “todos los individuos [...] reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto”. Freud, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. O. C. T. XIX. Buenos Aires, Amorrortu, p. 276.

21 Allouch J. «Para introducir el sexo del amo», *Litoral*, N° 27, *La opacidad sexual*. Córdoba, EDELP, 1999.

referencia porque las formas de la sexualidad que se describen y analizan están llenas de interés para el campo psicoanalítico.

Nada nuevo bajo el sol, se podrá decir, pero sí es nueva esta manera de conocerlo, teorizarlo y legitimarlo, porque no olvidemos que este discurso, como muchos otros, es un discurso político.

Dentro de la diversidad de prácticas de estos grupos quiero detenerme en cinco de ellas.²²

- La primera es la que refiere Foucault de las saunas de San Francisco. Destaca en esa experiencia el papel del anonimato y la multiplicidad de los vínculos, que lleva a una «desexualización del placer» y a una experiencia de «no-identidad», de «olvido de sí». Para Foucault, que con seguridad tenía en mente el *ars erotica*, en las relaciones homosexuales en los baños «se desarrolla en la actualidad un nuevo arte de la práctica sexual, que intenta explorar las diversas posibilidades del comportamiento sexual». Esto es lo que Foucault llama «la oportunidad de innovar e introducir variaciones que intensifican el placer del acto».²³ Sin embargo Bersani, con tanta legitimidad como Foucault para opinar al respecto, dice que «cualquiera que haya pasado una noche en un baño *gay* sabe que es uno de los ambientes más cruelmente rígidos, jerárquicos y competitivos que se pueda imaginar.»²⁴ ¿Dónde está la idealizada *ars erotica* que tanto fascinó a Foucault?
- La segunda es la de las grandes orgías a las que citaba el *sex club* más importante de San Francisco, anunciando «una joda colectiva»

22 Desde luego que estos «casos», estas formas del ejercicio de la sexualidad, no son las mayoritarias. Su elección para la presente exposición obedece a que se las puede tomar como modelos para pensar algunos de los problemas de la práctica sexual. Prácticas que no son nuevas, excepto el *frist fucking*, pero sí son nuevos los discursos que las fundamentan, lo que es de enorme interés para el psicoanálisis. Por otra parte, aquellos que las practican las ponen como ejemplo para el descubrimiento y la invención del placer.

23 Foucault, M. «Choix sexuel, acte sexuel», en *Dits et écrits, T. IV*, París, Gallimard, 1994, p. 331.

24 Bersani, L. *¿El recto es una tumba?* Córdoba, Cuadernos de Litoral, 1999. p. 34.

en que se prometía (¿obligaba?) «coger hasta caer». Allí la multiplicidad de relaciones, el anonimato y el ser penetrado o penetrar por todas las zonas erógenas, hasta treinta o cuarenta veces en la noche (Bersani), era la regla. Una variante de esto –pero mucho más difundida, en donde también se conjugan la promiscuidad con el anonimato– son los *dark rooms*.

Todas éstas serían formas de esa «desexualización» y «olvido de sí», pero también olvido del otro como tal, no solo reducido a un anonimato, sino transformados sus orificios y el cuerpo todo en un objeto cuyo único fin es el de «satisfacer la lubricidad» –como diría el Marqués de Sade– y que, en su máxima expresión, conduce a una desubjetivación tal que termina en un estado de *nuda vida*, como se ve en el personaje de la novela de Pauline Reage, *Histoire d'O*.

- Otra variante es la práctica del *gang bang*, expresión de la «liberación» femenina, que consiste en la relación sexual de una mujer con cientos de hombres (y no es una exageración) en una noche. El récord lo ostenta una estadounidense, Lisa Sparxxx, quien en el Tercer Campeonato Anual de Gang Bang, realizado en Varsovia en 2004, tuvo relaciones sexuales con 919 hombres en un día (*sic*). Annabel Chong, estudiante de la Universidad de California, especializada en estudios de género, sostenía que la experiencia del sexo masivo representaba un desafío a la hipocresía social que le negaba a la mujer la posibilidad de tener conductas sexuales similares a las del hombre.²⁵ La paradoja es que para reivindicar a la mujer y sus derechos, la señorita Chong se identifica con lo que es más criticado por los movimientos feministas: el machismo. Para las adherentes a este movimiento, la práctica del *gang bang* no solo demuestra que la mujer puede tener conductas similares a las del hombre sino muy superiores.

25 Santacreu, M. J. «¿Hasta dónde quieres llegar hoy?», semanario *Brecha*, 11 de febrero de 2011, p. 25.

¿Qué hombre puede cumplir una hazaña como la de tener 919 cogidas en el día?²⁶ Las informaciones no aclaran si Lisa Sparxxx obtuvo este récord con penetraciones solo por vía vaginal o utilizó otros orificios, en los cuales ella también es experta, y si fueron penetraciones simultáneas o sucesivas. Sin embargo, el dato aportado en la comunicación, que detalla el tiempo promedio de cada coito (1'57"), nos dice que los coitos no fueron simultáneos, y como no especifica que fueran por otra vía cabe deducir que fueron solo por vía vaginal, con lo cual, parafraseando a Leo Bersani, podríamos decir que si el recto es una tumba la vagina puede ser un cementerio.

Es claro entonces que el acto sexual quedó reducido a una competencia, una cuantificación, un récord, en que ha desaparecido la sexualidad, el erotismo y, obviamente, el amor.

- Otro ejemplo es el de las prácticas s/m, prácticas regladas, acordadas, que forman parte de una cultura mucho más vasta: la del BDSM, donde se conjugan las ligaduras (*bondage*), las disciplinas (la sumisión, el dominio) y el sadomasoquismo, descritas, siguiendo a Foucault, como un trabajo de conocimiento, de una ascesis, que sería la verdad misma del deseo.²⁷

26 Al respecto Wikipedia informa que «uno de sus logros más notables [de Lisa Sparxxx] es haber alcanzado el récord mundial de *gang bang*, después de haber tenido relaciones sexuales con 919 hombres en un día, con un promedio aproximado de un minuto y 57 segundos con cada uno de ellos, según los cálculos recibidos por los organizadores del evento. El récord está registrado en *Eroticon 2004*, convención de pornografía en *Polonia*. Su popularidad ha aumentado sustancialmente en los últimos tres años. La fama de Lisa Sparxxx se debe, además de su récord, a sus escenas que involucran *sexo anal*, *doble penetración interracial* y *gang bang*».

27 Las prácticas s/m no se deben equiparar con el masoquismo y el sadismo propiamente dichos. Como se sabe, el masoquismo no es el complemento del sadismo, ni *vice versa*; cada uno pertenece a un universo distinto, más allá de que en la víctima del sádico se jueguen aspectos masoquistas, que en el *partenaire* del masoquista se jueguen aspectos sádicos, y que en el masoquismo pueda haber un pacto explícito o implícito.

Sabemos muy bien que lo que estas personas hacen [se refiere a los grupos s/M] no es nada agresivo; que inventan nuevas posibilidades de placer utilizando ciertas partes extravagantes de su cuerpo –erotizando este cuerpo. Pienso que allí tenemos una suerte de creación, de empresa creativa, una de cuyas principales características es lo que llamo *la desexualización del placer*. La idea de que el placer físico proviene siempre del placer sexual y la idea de que el placer sexual está en la base de *todos* los placeres posibles, eso, pienso, es verdaderamente algo falso. Lo que las prácticas s/M nos muestran es que podemos producir placeres a partir de objetos extraños, utilizando partes bizarras de nuestro cuerpo, en situaciones muy inhabituales, etc.²⁸

El objetivo de estas «empresas creativas» (*sic*) es liberarse de «la dictadura del sexo», al «utilizar cada parte del cuerpo como un instrumento sexual»,²⁹ librándose de la primacía de los genitales en el acceso al placer, y hacer que toda la superficie del cuerpo asuma la experiencia del goce, superando la limitación de penetrar o ser penetrado. «¡Abajo con la dictadura del sexo...! Estoy a favor de la descentralización, la regionalización, la privatización de los placeres», decía Foucault, cautivado luego de sus visitas a los centros s/M de San Francisco.³⁰ Para Foucault –dice Alejandro Mondarelli–, «en estas prácticas se trataría de un trabajo de

28 Foucault, M. *Dits et écrits. T. IV*, pp. 737-738.

29 Ibid, pp. 331-332.

30 Vale la pena transcribir cómo una protagonista transmite esta experiencia: «¿Cómo sería sentir que estás a merced de un ogro? [...] Entonces empecé a investigar por Internet y me puse en contacto con mi primer Amo. [...] El tipo no esperaba a cerrar la puerta y ya en la escalera me ponía la bolsa en la cabeza. Era como si alguien te asaltara con violencia y vos decidís no luchar, entregarte, y eso fuera la manera de hacer cargar al otro con la responsabilidad de tu existencia. 'A ver qué hacés ahora conmigo: Te cedo el poder, sos mi Señor pero, ¡joj!, esa posición te la tenés que ganar todo el tiempo. El juego del poder es fluido, exige que yo te vea y decida subirte al trono.' [Como se desprende de lo dicho, el Amo solamente representa un papel y, en realidad, depende, para el ejercicio del mismo, de la voluntad del esclavo.] Enseguida vinieron las experimentaciones con el dolor, las ataduras; al tiempo me puso un collar y me dijo: 'Esta es la señal de entrega hacia mí, de amor. No se la doy a cualquiera.' 'Soy tu perro –le dije–, y no me da asco comer de un plato en el piso.' Después de las sesiones nos quedábamos conversando de películas o libros y muchas veces dormimos juntos abrazados en la noche, cogiendo según las normas comunes». Citado por Alejandro Mondarelli: «Espionando la zona oscura», *Página 12*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 2008.

conocimiento, más cercano al arte de vivir el deseo, a una ascesis, que a la verdad del deseo que postula el psicoanálisis: la humillación de limpiar la mierda del Amo [¿por qué no comerla también, como hacía el amo en los relatos de Sade?], el dolor del esclavo, se convierten en experiencias que los trascienden».

- Y, por último, la extraña práctica del *fist fucking* (coger con el puño), la única práctica sexual inventada en el siglo xx, «prácticas a las que podríamos llamar desvirilizadas, e incluso desexuadas. Son de hecho extraordinarias falsificaciones del placer».³¹ Y ha sido definida³² como «una variante del goce, [...] que pone en primer plano una región del cuerpo que no tiene la función clásica de producir placer: el puño, el brazo [...] ‘Un arte –dice la teórica *queer* Gayle Rubin en *The Catacombs*– que necesita seducir uno de los músculos más sensibles y estrechos del cuerpo.’ Algo que fue definido como un ‘yoga anal’ y que requiere para su ejecución un ámbito de silencio, de intimidad y de confianza».³³

MÁS ALLÁ DEL PLACER, EL GOCE³⁴

Entonces, cabe plantear si en las saunas, las orgías, los *dark rooms*, los *gang bang*, las prácticas s/m, el *fist fucking*, no se ha abandonado el campo del placer para (pretender) acceder al del goce, ese «exceso traumático del placer» (S. Žižek).

31 Citado por J. Allouch. Op. cit. p. 86.

32 Mondarelli, A. Op. cit.

33 Nota del Editor. Por razones de espacio no se incluyen aquí los apartados «La relación dominante/ dominado ¿clave de la sexualidad?» y «El masoquismo como esencia de la sexualidad», de *Errancias*, pp. 198-205.

34 El sintagma «más allá» no se debe entender aquí como «superación», sino en el sentido del término alemán «*Jenseit*», que significa, además de «más allá», «del otro lado» (*au delà*, en francés); «opuesto», que corresponde a la idea freudiana en su concepción de la pulsión de muerte.

Decía Lacan:

¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la atempera más, por lo tanto aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, *de distancia muy respetuosa del goce*. Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta,³⁵ es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada [énfasis de Daniel Gil].³⁶

Y en la sesión del 12 de marzo de 1969, en forma igualmente categórica, decía que la dialéctica del placer implica un nivel de estimulación de un justo límite, al mismo tiempo buscado y evitado, de un umbral que incluye *la centralidad de una zona prohibida*, la del campo del goce, delimitado por el campo del placer. Esta distribución tiene un límite íntimo, una *interdicción* en el centro, zona prohibida, zona imposible: *das Ding*, el lugar del goce. Y, como se recuerda desde el planteo de Freud, el concepto de la Cosa está íntimamente relacionado con el *Nebenmensch*, el prójimo, cuya proximidad pone de manifiesto «la inminencia *intolerable* del goce». Y si ese límite se franquea repercutirá sobre el otro y sobre el Otro, ya que ese Otro debe ser un terreno donde el goce está excluido.³⁷ Y unas páginas más adelante, cuando habla de la modificación de la obra de arte y la sublimación en el mundo del mercado –donde se la valora en tanto precio y por ello es igual que cualquier otro objeto–, muestra la incompatibilidad del goce y del Otro en tanto lugar de la palabra:

Y hay que acentuar que este precio lo recibe de una relación privilegiada de valor con lo que aísló y distingo en mi discurso como goce, el goce

35 «No sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que goza», Lacan J. *Seminario 20. Aún*. Barcelona, Paidós, 1981, p. 32.

36 Lacan, J. «Psicoanálisis y medicina». *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires, Manantial, s/f.

37 Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 206-207.

considerado como ese término que solo se instituye por su evacuación del campo del Otro, y por eso mismo por la posición del campo del Otro como lugar de la palabra. [...] El lugar del Otro, de donde se ha evacuado el goce, no solo es un lugar limpio, círculo quemado, lugar abierto al juego de roles, sino algo que en sí mismo está estructurado por la incidencia del significante. Esto es precisamente lo que introduce esta falta, esa barra, este hiato, este agujero, que se distingue con el título de objeto *a*.³⁸

El error radica en desconocer que el goce no está en el sistema del sujeto, que no hay sujeto del goce sexual, que donde hay sujeto no hay goce y *vice versa*. El hecho de que el goce no está simbolizado en ninguna parte ni sea simbolizable lo hace un absoluto, goce de cuerpo, del cual nada se sabe pero se siente.³⁹ Esto no quiere decir que el goce no esté representado por un significante, pero el significante que lo representa es el falo (Φ).⁴⁰ Pero el Φ tiene un estatuto paradójico ya que es un significante que no refiere a ningún significado, por lo que queda fuera del sistema, pero hace agujero en el Otro [S (\bar{A})];⁴¹ por lo que se constituye en «el símbolo del lugar donde se produce la falta de significante».⁴²

38 Ibid, pp. 226 y 230.

39 Lacan, J. *Seminario 20. Aún*. Barcelona, Paidós, 1981, p. 90.

40 Hablar del falo simbólico (Φ) como significante del goce no es lo mismo que hablar de «gocce fálico»: el goce es del cuerpo como tal, se da «más allá del falo», es decir que «es *asexuado*», goce del Otro. En cambio «*el goce, en tanto sexual*, goce fálico, es goce del órgano, es decir no se relaciona con el Otro en cuanto tal». *Seminario 20. Aún*, pp. 14, 15, 17 y 91. El Φ es el soporte del $\$$, que se encarna igualmente en el S_1 significante sin significado, lo que simboliza el punto del fracaso del sentido. Ibid, p. 97.

41 Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*, p. 293.

42 Lacan, J. *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 270. Allí agrega: «Ahora estoy destacando que el falo, Φ , puede funcionar como el significante del punto que, en tanto estructural, representa la falta de significante»: *presencia de lo real*, hiancia «que solo puede aparecer en los intervalos de aquello que cubre el significante». La presencia de lo real, por lo tanto, es una amenaza para todo el sistema significante, y el sujeto evita acercarse a ella. La paradoja, entonces, es que Φ es el significante «excluido del significante», y por eso solo puede «reintroducirse allí mediante un artificio, el contrabando y la degradación [...] y por eso, ciertamente, nunca lo vemos funcionar más que en función de Φ imaginario. Pero entonces, ¿qué es lo que nos permite igual hablar de él como significante, y aislar a Φ como tal? Es lo que llamo [por analogía] el mecanismo perverso». Op. cit. pp. 296-297.

El campo del Otro es donde se ordena el saber, pero el saber tiene un horizonte prohibido por su naturaleza: el goce.⁴³ Por lo tanto no podrá haber saber sobre el goce.⁴⁴ Más aun: «el saber está supeditado a la prohibición del goce».⁴⁵

El principio del placer, por su propia naturaleza homeostática, «es la barrera al goce y nada más»,⁴⁶ pero a pesar de ello, por estar el significante fálico fuera del sistema, logra un acceso a través de la barrera del principio del placer. Pero, ¿acceso a dónde? A lo real, ya que todo lo excluido en lo simbólico reaparecerá en lo real.⁴⁷

EL GOCE Y LA ESTRUCTURA PERVERSA

Todos estos nuevos discursos que proliferan en torno al goce y a la sexualidad lo que ofrecen es un «saber» sobre determinadas prácticas para alcanzar un goce más allá del placer. Más aun, el objetivo es demostrar(se) que a los efectos de la consecución del goce la diferencia de sexos, de órganos, de lugares del cuerpo, no tiene importancia. ¿No es ésta una de las maneras en que hasta no hace muchos años se describía la desmentida (*Verleugnung*) de la castración? Y no debemos confundirnos: cuando en estos discursos se nos habla del «placer» lo que en realidad encubren es la sumisión al mandato superyoico de gozar.

Por eso –y aunque parezca anacrónico y políticamente incorrecto– creo que es útil rescatar el viejo concepto de perversión, ahora entendido a partir de Lacan, para pensar los fenómenos más arriba descritos.⁴⁸

43 Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*, p. 293.

44 *Ibid.*, p. 297.

45 *Ibid.*, p. 304.

46 *Ibid.*, p. 232. Allí mismo agrega: «Que esta barrera esté metaforizada por la prohibición de la madre no es, después de todo, más que una contingencia histórica, y el complejo de Edipo mismo no depende sino de esto».

47 *Ibid.*, pp. 291-292. Lo referido no es una cita textual sino adaptada.

48 Lamentablemente, no disponemos de otra palabra que sustituya a «perversión» o «perverso» y debemos seguir usándola, a pesar de estar tan cargada de sentido denostativo y peyorativo. Por otra parte, nada menos que Bersani no tuvo más remedio que recurrir a ella. Véase *¿El recto es una tumba?* Op. cit. pp. 64-65.

¿Qué sucede en la perversión? Si «toda evocación de la falta supone instituido el orden simbólico»,⁴⁹ en la llamadas perversiones «el propio sujeto se ocupa de suplir la falta en el Otro».⁵⁰ La renegación (*Verleugnung*) de la falta se hará a costa de una afectación del Otro (el orden simbólico), por lo tanto del lugar de la palabra y de la falta.

En el mismo seminario *De un Otro al otro*, unas sesiones más adelante, Lacan agrega:

La perversión es la estructura del sujeto para quien la referencia a la castración –a saber, que la mujer se distinga por no tener el falo– está tapada, enmascarada, colmada por la misteriosa operación del objeto *a*. Se trata de la forma de adornar [*parer*] este hiato radical en el orden signifiante que representa la castración. Adornar [*parer*] allí lo que está en la base y el principio de la estructura perversa, dotando a este Otro [del perverso] de algo que reemplace la falta fálica, por cuanto es asexuado. Si me permiten terminar con juegos de palabras humorísticos, retomaré una fórmula que ya una vez destacó para ustedes. ¿El Otro del perverso no es acaso lo que había designado con el término de *hommelle*?⁵¹ [*«Hommelle»* es la condensación *homme* (hombre) y *elle* (mujer) cuya fórmula es S(A).]

Introduzco estas citas de Lacan porque es desde ellas que me pregunto si estas experiencias, que para Foucault producen nuevas subjetivaciones, no son formas en que, con una rica retórica, aparece racionalizada, sofisticada, disfrazada, la sumisión al mandato de este superyó tan posmoderno. Todas estas prácticas «que no nos detienen necesariamente en un punto

49 Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*, p. 269.

50 *Ibid*, p. 241.

51 Lacan, J. *Seminario 16. De un Otro al otro*, pp. 266-267. Donde pongo «adornar», en la versión oficial en español dice una vez «remediar» y en la otra «reparar». En la versión estenotipada de *L'École Lacanienne de Psychanalyse* dice «*parer*» en las dos oportunidades, por lo que me parece mucho más adecuado traducirlo por «adornar» que por el sentido figurado de «*parer*» como «remedio» o «reparación», ya que no se trata de ningún remedio y menos aun de una reparación.

de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce»,⁵² «pregonan –como dice Bersani para la homosexualidad masculina– el riesgo de lo sexual en sí mismo como riesgo a la disolución de sí, de perder de vista el sí, y al hacerlo proponen y representan *peligrosamente* el goce como una forma de ascesis».⁵³

Foucault nos mostró cómo el «conócete a ti mismo» y el «preocúpate por ti mismo» –formas del cuidado de sí, propias del pensamiento griego y helenístico– se transformaron en el cristianismo en un olvido de sí mismo para encontrar a Dios.⁵⁴ Esta transformación se acompañó de una serie de dispositivos y tecnologías que –entre otras cosas, pero no la menor– intentaban controlar la sexualidad tratando de sofocarla y reprimirla, ya que no se la podía expulsar. Aparecieron así una serie de prácticas de control, como el examen de conciencia y la confesión, que sumían al cristiano en la culpa y el pecado, reapareciendo la sexualidad como castigo en el infierno, como posesión diabólica, como locura, como perversión, como neurosis con su trasfondo de masoquismo moral, pero que también, y en el mismo proceso, abrieron paso a nuevos procedimientos de subjetivación que hicieron al sujeto de la modernidad.

Pero en los casos descritos no se trata de la misma experiencia que comenzó en Grecia y Roma, que pasó por el cristianismo y contribuyó a fundar la modernidad. Lo que describe Foucault no es el mismo olvido de sí, ni la misma no-identidad, ni la misma experiencia de espiritualidad,

52 Considero más que discutible que la mayor parte de los sujetos que realizan estas prácticas las hayan vivido como un «olvido de sí», o como una forma de subjetivación, o para utilizar el otro nombre que usa Foucault, de espiritualidad. De más está decir que el estudio de los tres tomos de la *Histoire de la sexualité*, obra lamentablemente interrumpida por la muerte de Foucault, es imprescindible para quien quiera conocer los procedimientos de subjetivación en Occidente.

53 Bersani, L. Op. cit. p. 72.

54 A diferencia del estoicismo, donde *askesis* no significa renuncia sino dominio sobre sí mismo, en el cristianismo el ascetismo siempre refiere a cierta renuncia de sí mismo y de la realidad para acceder a otra realidad, la de Dios. Véase Foucault, M. *Las tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 73. Esta renuncia de sí, que es una forma del olvido de sí, tiene un antecedente en el delirio amoroso, tal como lo describe Ovidio. «La emergencia del delirio amoroso comienza a verse en Ovidio en el momento en que se tiene la posibilidad y la apertura a una experiencia en la cual el individuo pierde, de alguna manera, totalmente la cabeza, no sabe más quién es, ignora su identidad y vive su experiencia amorosa como un perpetuo olvido de sí». Foucault, M. «Le retour de la morale». *Dits et écrits. T. IV*. París, Gallimard, 1994, p. 701.

ni tiene el mismo objetivo. Estas prácticas tienen como finalidad alcanzar con la ascesis una «desexualización del placer».⁵⁵

Si antes, con el olvido de sí se buscaba el encuentro con Dios, en Foucault el «olvido de sí»⁵⁶ es ahora para olvidar al Dios-Padre: «si el sexo mismo es olvido de sí, pérdida de sí, disolución de sí que arrastra en su tornado toda posibilidad de recuerdo, la oposición es radical: el sexo olvida a Dios al arrojar en el olvido de sí a aquel que se suponía que no olvidaría a Dios».⁵⁷

En el fondo, estas formas de la sexualidad son maneras terribles de venganza, dramatizada en los propios cuerpos, donde los vínculos, múltiples y anónimos, ocultan que detrás de ellos el que está es el Uno (el Único), el padre-terrible-macho-de-la-horda, al cual no es que se trate de matar, sino que ofreciéndole ese lugar de mierda insaciable (el recto es una tumba), agotan-derrotan su falo, lo hacen impotente, lo castran, lo desvirilizan, lo humillan. Foucault, con un argumento totalmente falacioso, había dicho que «los rituales gay son la contrapartida de las cortes medievales que definían reglas muy estrictas de propiedad en el ritual en la corte», cuando en realidad responden a economías totalmente distintas. El propio Lacan toma al amor cortés como un ejemplo de la sublimación. Aunque en ambos casos se trate de rituales con reglas muy precisas, ¿acaso podemos decir que los rituales gay son formas de la sublimación?

Estos discursos sugieren, o dicen directamente, que ahora la sexualidad se ha liberado de sus cadenas, de sus lastres, de sus rémoras, de los prejuicios, y que se puede explayar sin trabas. Desde luego, lo que se busca está en las antípodas de una represión de la sexualidad. De lo que se trata es de una «exaltación» de la sexualidad para (hasta) agotarla, haciéndola

55 Foucault se ha rebelado contra lo que llama «el sexo rey». Cree que lo característico de Occidente fue establecer a la sexualidad como clave para el acceso a la verdad, lo «que nos hace descifrar el sexo como el universal secreto», y la sexualidad como la única forma de la obtención del placer.

56 Bersani habla de una «pérdida del yo», de una «aniquilación de sí». *¿El recto es una tumba?*, p. 66.

57 ¿Y no es esto lo típico de la muerte de Dios, ya anunciada por Nietzsche, propia de la posmodernidad? Lo que no pudimos imaginar fueron las consecuencias que eso acarrearía en el universo simbólico, consecuencias que, sin embargo, advertía Nietzsche en el fragmento 125 de *La gaya ciencia*.

ya no placer sino producción de goce.⁵⁸ Para independizarse de la «tiranía de la sexualidad» (Foucault *dixit*) debemos derrotar al «sexo rey» (y al padre-Dios-Rey) y encontrar las vías que nos lleven más allá del placer y del falo.⁵⁹ Y este placer más allá de la sexualidad, «un placer sin sexualidad es, en realidad –como dice Sandino Núñez–, un placer *sin necesidad de verdad o de interpretación*». Donde, por lo tanto, el psicoanálisis está de más. «La utopía de Foucault –sigue Núñez– es la de una gran mecánica excitación-descarga, sin lugar para el deseo ni el discurso ni la crítica: solo la evidencia redonda e incuestionable de lo que se siente, y la posibilidad de producirlo en ciertas condiciones.»⁶⁰

Este «olvido de sí», esta «disolución de sí», esta «pérdida de sí», este «ascetismo», no hablan del placer sino de la oscura vinculación del goce con la muerte y la locura, como lo muestra elocuentemente *El imperio de los sentidos*, el impresionante filme de Nagisa Oshima.

Pero esta no es la única forma en que aparece el discurso referido al goce, y a la perversión. Por ejemplo, Almodóvar, en la entrevista que acompaña su cortometraje *La concejal antropófaga*, argumenta en forma tal que el imperativo de gozar queda enmascarado bajo un discurso que tiene la formulación de un derecho humano: todo el mundo tiene derecho al placer.⁶¹

Esta posición tiene puntos de contacto con la que sostiene Joyce McDougall quien, en su trabajo titulado «Les solutions néosexuelles», propone definir como perversiones solamente aquellas prácticas sexuales que son impuestas por un individuo a otro sin su aquiescencia (*voyeurismo*, exhibicionismo, violación), o sobre un individuo que no es responsable

58 Esta técnica era la preconizaba por la Hermandad del Espíritu Libre, secta religiosa herética de la Edad Media.

59 Nada de esto tiene que ver, por ejemplo, con las relaciones homosexuales en la Grecia clásica, tal como se ve en los discursos de Pausanias, Aristófanes y Diotima en *El banquete*, donde el gran tema es el amor, ausente en los testimonios de estas prácticas.

60 Núñez, S. *Prohibido pensar*. Montevideo, Hum, 2010, p. 145.

61 Almodóvar, P. *La concejal antropófaga*. <http://www.megavideo.com/>
Agradezco a Damián Schroeder, colega y amigo, quien me aportó esta referencia.

(menores o adultos perturbados mentalmente); los mismos actos que son condenados por la ley. Entonces se describirá como perversa solo aquella relación en la que «*uno de los partenaires es completamente indiferente a la responsabilidad, a las necesidades o a los deseos del otro*». En cambio, lo propio de las neosexualidades no es el tipo de práctica sino el acuerdo por parte de ambos *partenaires* para el ejercicio de ellas. Es decir que cuando

estas escenificaciones perversas no causan ningún sufrimiento ni a uno ni a otro de los dos *partenaires*, y no parecen estar marcados por la compulsividad incansable de la cual los mismo individuos se quejan, no tenemos ninguna razón para desear (*souhiter*) a nuestros analizandos otros encares eróticos; si tal fuera nuestra ambición, ese sería *nuestro* problema y no el de ellos⁶² (énfasis de J. McDougall).

¿Interpretará Joyce McDougall como neosexualidades las prácticas s/m u otras de las que hemos expuesto más arriba? Esos actos y esas prácticas entran dentro de la esfera privada, y hasta íntima, y son acordadas por los participantes, por lo tanto, dentro de la concepción de Joyce McDougall, no deberían ser objeto de valoración científica, jurídica o ética, sin olvidar lo político, ya que lo privado y lo íntimo forman parte fundamental en las relaciones de poder.⁶³ En suma: cada cual está en el derecho, como lo sugiere Almodóvar, de buscar la prosecución del placer como le parezca.

Si bien en aquellos cuadros para los que Joyce McDougall reserva el nombre de perversiones (actos realizados contra la voluntad de una de las partes o contra menores o discapacitados) podemos estar de acuerdo con ella, es más difícil acompañarla para el caso de las que llama neosexualidades. En primer lugar, porque tal vez no es tan fácil determinar el grado en que estas escenificaciones son compartidas, ni la forma en que lo son. En todo caso esa afirmación vale, a lo sumo,

62 McDougall, J. «Les solutions néosexuelles», en *Éros aux mille et un visages*. París, Gallimard, 1996, pp. 220-221.

63 Véase la estupenda obra póstuma de José Pedro Barrán *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del 900*, Montevideo, Banda Oriental, 2008.

como descripción fenomenológica. En segundo lugar, aun cuando dichas prácticas pertenezcan a lo privado y lo íntimo, ello no impide que puedan ser estudiadas del punto de vista psicoanalítico, es decir de la indagación sobre cuál es la dimensión fantasmática que las sustenta y las impone, y la ideología que las legitima. Al contrario de lo que puede inferirse de lo que dicen Joyce McDougall y Pedro Almodóvar, pienso que el análisis de esas prácticas es de una enorme riqueza para pensar las formas de la sexualidad y los procesos de subjetivación.

LO DIVERSO Y LO DIFERENTE

El gran movimiento que se ha producido en torno a la liberación sexual, junto con las luchas de las minorías –con las reivindicaciones que se proclaman y los derechos que se reclaman, algunos de ellos con absoluta justeza– no cuestionan ni dañan al sistema capitalista internacional, más aun, son solidarios con él, en el sentido de que son una de las expresiones ideológicas de la filosofía posmoderna.⁶⁴ Para decirlo en pocas palabras, robadas a Žižek:

Puesto que el horizonte de la imaginación social ya no permite cultivar la idea de una futura superación del capitalismo –ya que, por así decir, todos aceptamos tácitamente que el capitalismo está aquí para quedarse–, es como si la energía crítica hubiese encontrado una válvula de escape sustitutoria, un exutorio, en la lucha por las diferencias culturales, una lucha que deja intacta la homogeneidad de base del sistema capitalista mundial. [...] la verdadera lucha política [la que se debe dar contra el capitalismo] se transforma en una batalla cultural por el reconocimiento de las identidades marginales y por la tolerancia de las diferencias.⁶⁵

64 Excede a los objetivos de este trabajo el análisis de estas luchas en el marco del multiculturalismo en su relación con esta etapa del capitalismo en la era de la globalización. Solo diré que comparto las críticas formuladas al respecto por pensadores como S. Žižek, F. Jameson, T. Eagleton, Dany-Robert Dufour, José Pablo Feinmann, E. Grüner y, entre nosotros, Sandino Núñez.

65 Žižek, S. *En defensa de la intolerancia*. Madrid, Sequitur, 2008, p. 59.

Dentro de ellas el respeto a la diversidad ha sido una de sus consignas. Para pensar los efectos de ello quiero rescatar del olvido una distinción muy freudiana, destacada por Jean Laplanche, que marca la oposición entre lo diverso y lo diferente.

Lo diverso (*Verschiedenheit*) refiere a objetos de un universo que se pueden intercambiar (el pecho por el pene, por el dedo, por las heces); en cambio, lo diferente (*Unterschied*), propio de lo que Laplanche llama lógica fálica, se mueve en el campo de la oposición entre la presencia y la ausencia, una de cuyas formas de imaginarización es la polaridad fálico-castrado.⁶⁶ Ahora bien, Lacan ha señalado que la primera operación simbólica es la realizada por la madre, que es quien introduce el juego presencia-ausencia, por lo que la designa como madre simbólica. Este juego presencia-ausencia fue descrito por Freud no solo con la fantasía de la castración sino, más temprano aun, con el juego del *fort-da*, donde ya está presente la dimensión de la muerte.⁶⁷

De más está decir que la diferencia está en el corazón mismo de la concepción lacaniana, ya que en el juego de los significantes no se trata de diversidades sino que «el significante en sí mismo no es definible más que como una diferencia con otro significante».⁶⁸

Para decirlo de otra manera: lo diverso se rige por operaciones metonímicas; mientras que a lo diferente se accede por una operación metafórica.⁶⁹

El psicoanálisis ha puesto de manifiesto los dos ejes simbólicos fundamentales para la estructuración psíquica y social: el eje de la diferencia de las generaciones y el eje de la diferencia de sexos, pero ambos se han visto trastornados en la posmodernidad.

66 Véase mi trabajo «Una lectura freudiana del concepto de castración», en *La castración* (Daniel Gil y Luz Porras, comp.), Montevideo, EPPAL, 1989, pp.11-72; y ¿*Por qué me has abandonado?*, op. cit. pp. 62-64.

67 Ciertamente es que lo diferente muchas veces se desvía, y es su peligro, y es utilizado como procedimiento para establecer distinciones jerárquicas.

68 Lacan, J. *Seminario 20. Aún*. Barcelona, Paidós, 1981, p.171.

69 Habrá que esperar a Lacan para que con sus fórmulas de la sexuación se pueda aclarar el problema de si esta diferencia es absoluta, es decir si depende de una sustancia singular, o relativa. A los efectos, consultar el libro de G. Le Gaufey, *El notado de Lacan*. Ediciones Literales. Buenos Aires, 2007.

En lo atinente a las generaciones, se ha insistido en el decaimiento de la figura del padre en la época contemporánea. Pero, ¿cuál padre? El padre real ha modificado sus roles, muchas de cuyas funciones las cumple con la madre, que ahora ha ocupado otros lugares y funciones, distintas de las que antes se le adjudicaban, o mejor, se le imponían a la mujer. Lo que sí ha decaído en la posmodernidad son los ideales que se habían gestado en la modernidad, que formaban parte del ideal del yo, de lo simbólico (el Otro).⁷⁰ Pero tal vez el término decaimiento no da cuenta de la magnitud de la modificación, del trastrocamiento simbólico, tal como se puede ver en el caso de Jorge, que es padre y hermano, y su madre, que es madre y abuela, produciéndose claramente un telescopaje de las generaciones.

Aparentemente, con la liberación sexual, es el padre imaginario que ha desaparecido, pero creo que no es así. Ese padre terrible regresa ahora en la figura «obscena y feroz» del superyó que ordena gozar, tal como lo muestran los ejemplos anteriormente mencionados, y no solo en las prácticas sexuales, toda la locura consumista es expresión de ese mandato.⁷¹

70 La figura del padre patriarcal ha sido sustituida por la de un padre paternal (Sandino Núñez). A esta altura, en que padre y madre intercambian muchas funciones en lo atinente al cuidado de los niños, más que hablar de funciones paterna y materna es mucho más adecuado hablar de función de corte y función narcisizante. He desarrollado *in extenso* este tema en el libro *¿Por qué me has abandonado?*, en el capítulo 2, «Lugares y funciones o la anatomía ¿es el destino?».

71 Recorro una vez más a S. Žižek porque me permite no solo aclarar esto sino también ver el lugar que ocupa el psicoanálisis en estas épocas. «No nos sentimos culpables –dice Žižek– porque las prohibiciones sociales nos impidan gozar, sino por todo lo contrario, por no ser capaces de seguir la ley del superyó que lanza sobre nosotros el imperativo de gozar. Por muy paradójico que pueda parecer, la verdadera función del psicoanálisis, lejos de ser la de permitirnos gozar, es la de permitirnos no hacerlo. Quizá es el único gran discurso que te permite no gozar. En este sentido, te concede una libertad total en contra de todas esas propuestas sobre el goce. Por otra parte, el resultado de esta actitud totalmente permisiva de las sociedades occidentales es que nuestras vidas están más reguladas que nunca. Qué desesperación en la gente para conseguir gozar: no a la grasa, sí al jogging, no al acoso sexual, la vida ya no puede estar más regulada. Lacan lo expresó muy bien cuando cambió la fórmula de Dostoiévski según la cual 'si Dios ha muerto todo está permitido' por esta otra: 'si Dios ha muerto, todo está prohibido'. Nos encontramos ante el fundamentalismo de la liberación. Creo que el psicoanálisis es hoy más necesario que nunca.».

Entrevista a Slavoj Žižek. «El psicoanálisis es más necesario que nunca», de Manuel Asensi. http://217.126.81.33:501/psico/sesion/noticias_publico/muestra.php?id=61

En lo atinente a la diferencia de sexos, en el caso de las y los travestis queda desdibujada, más allá del reconocimiento legal, lo que se patentiza cuando buscan tener un hijo; y más aun en el caso de un transexual: ¿qué es, padre o madre, hombre o mujer? Y no creo que con lo performativo se zanje el problema, ya que ningún enunciado performativo *transformará* el sexo de un hombre o de una mujer.⁷² Dicho de otra manera: la ley podrá *reconocer* un cambio de género pero lo que no podrá hacer es *transformar* lo real del sexo. Esa ilusión omnipotente hace que «la diferencia final, la diferencia ‘trascendental’ que fundamenta la propia identidad humana, se convierte así en algo abierto a la manipulación: [en lugar de esta diferencia trascendental] se afirma la plasticidad fundamental del ser humano».⁷³ Con lo que se cae en la anulación de la diferencia, propia de una desmentida (*Verleugnung*), pero en una forma especial, ya que no se hace solo por medio de la fantasía (desmentida en el plano imaginario) sino que se exige un reconocimiento por la ley (desmentida en el plano simbólico), a lo que se agrega, merced a la tecnociencia y la razón instrumental, una operación en el propio cuerpo (desmentida en el plano real), tal como se practica en los travestis y más aun en los transexuales.

Lo que sigue probablemente puede ser considerado pensamiento retrógrado y reaccionario, pero, por honestidad intelectual, no puedo dejar de expresarlo.

La justeza de la lucha contra la discriminación no debe ocultar los problemas que están vinculados con los reclamos de los movimientos «trans».⁷⁴ En los actos de la actual campaña internacional del movimiento

72 Prueba de ello es que los travestis o los transexuales lo que quieren es ser del otro sexo.

73 Žižek, S. *Sobre la violencia*. Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 47. No está de más señalar que aquí «trascendental» está usado en sentido kantiano.

74 Es interesante destacar, como me lo ha hecho notar Diego Speyer, la modificación que se ha producido en el campo de las denominaciones: ahora las diversas formas de estas prácticas sexuales, que antes se distinguían como travesti, transexual, transgénero, etc., se agrupan bajo el nombre «trans», que no es un concepto, sino que es la consigna de los movimientos. Con lo que se ha hecho desaparecer nada menos que lo «sexual». Es como si se llevara a cabo la aspiración de Foucault de eliminar el «sexo rey».

Stop Trans Pathologization,⁷⁵ uno de los participantes declaraba que querían mostrarse en público «tal como son». Dejando de lado el que «tal cual soy» siempre es conflictivo, engañoso, cargado por su impronta narcisista e imaginaria, esa afirmación encierra una paradoja, ya que para poder mostrarse «tal como son» han tenido que eliminar (desestimar) el problema de la no-coincidencia del sexo con el género, cosa que se «logra» desconociendo lo real del sexo. En el mismo movimiento se desconoce también, como dice Dany-Robert Dufour, la diferencia entre *parecer* y *ser*. Entonces, las cosas ya no se *juegan* en el plano de la representación sino en el simulacro.

Y esto es grave, ya que el problema del sexo y del género, que dista mucho de ser una elección, cada vez más se transforma en

una mera positividad plena y aconflictiva, *una simple opción en la ilimitada oferta identitaria* de la democracia liberal, algo así como un lugar o un rol que podemos ocupar. Ni más ni menos que otros lugares. [...] Nada para decir, nada para hacer. Sencillamente estar en el juego de las diversidades⁷⁶ [énfasis de D. Gil].

La desvalorización de lo diferente es lo que está predominando en esta exaltación de lo diverso y del goce y, en este sentido, estas formas del erotismo y de la sexualidad son expresión de un decaimiento de lo simbólico (el tercero, la Ley), fruto del proceso de desimbolización, característico de la posmodernidad.⁷⁷

75 Es justo el reclamo de excluir de los manuales de diagnóstico las categorías de «disforia de género» y «trastorno de la identidad de género», en la medida en que estas categorizaciones están al servicio de la discriminación. Ello no quita que se pueda y se deba pensar cuál es el mecanismo psicológico para la constitución de estas subjetividades, tal como se hace para pensar otras formas de la clínica psicoanalítica.

76 Núñez, S. Op. cit. p. 140.

77 Para desarrollar este tema véase el excelente libro de Dany-Robert Dufour *El arte de reducir cabezas*, Buenos Aires, Paidós, 2007, al que accedí a través de mi colega y amigo Daniel Moreira, cuando el presente trabajo estaba terminado. A partir de allí tomé conocimiento de sus otros libros: *Locura y democracia*, México, FCE, 2002; *Le divin marché*, París, Denoël, 2007; *La cité perverse*, París, Denoël, 2009; *L'individu qui vient*, París, Denoël, 2011. Véanse también las obras de Jean Pierre Lebrun *Un monde sans limites*, Toulouse, Érès, 2011; *La perversion ordinaire*, París, Denoël, 2007; y el libro de...

Para terminar, y parafraseando al Divino Marqués, diría: «psicoanalistas, un esfuerzo más si queremos ser buenos analistas». Y ese esfuerzo consiste, como nos enseñó Freud con su pensamiento y con su ejemplo, en no perder la capacidad de asombro y de crítica, y no dejarnos dominar por el silencio que impone lo políticamente correcto, que se reclama ya sea como (justa) lucha contra la discriminación o como naturalización (reduccionismo explicativo de la sexualidad a lo biológico, a lo etológico, a las neurociencias, a la sexología).

Hoy en día, así como la posmodernidad despolitiza lo económico, lo políticamente correcto desproblematiza la sexualidad al hacerla una simple opción, una más entre las múltiples posibilidades, cuando para el psicoanálisis la sexualidad, que es tensión y conflicto, siempre está en la base de nuestra condición de sujetos deseantes. ♦

Descriptores: FAMILIA / HOMOPARENTALIDAD / PERVERSIÓN / NEOSEXUALIDAD / SEXUALIDAD / MASOQUISMO / PÚBLICO-PRIVADO

Descriptores candidatos: DIVERSIDAD SEXUAL / CAMBIOS EN LA FAMILIA /

Keywords: FAMILY / HOMOPARENTALITY / PERVERSION / NEOSEXUALITY / SEXUALITY / MASOCHISM / PUBLIC-PRIVATE

Candidate keywords: SEXUAL DIVERSITY / CHANGES IN THE FAMILY /

...entrevistas con Charles Melman *L'homme sans gravité*, París, Denoël, 2005. Creo que los aportes de estos autores son fundamentales para pensar las nuevas formas de subjetivación y de lazo social en la posmodernidad. En función de estas lecturas he hecho algún pequeño agregado a la versión de este trabajo publicada en mi libro *Errancias*. Agradezco a Elsa Leone, Laura Veríssimo y Marta Labraga sus comentarios, correcciones y sugerencias.